



Despertar la pasión por la ciencia en las niñas y los niños.

Andrea García Bravo

Profesión: investigadora en el Instituto de Ciencias del Mar (CSIC)

Formación: licenciada y doctorada en Ciencias Ambientales

¡Ojalá hubiera existido este libro cuando yo era pequeña! ¿Alguien se acuerda de cuando nos hacían leer en el cole la *Celestina*? Sin menospreciar las aventuras de Calisto y Melibea, que de adulta sí que las he disfrutado, reconozco que, cuando me mandaron leerla en el colegio, no estaba formada ni lo suficientemente experimentada en lectura para abordar la complejidad de Fernando de Rojas. No todos los niños empezábamos a leer y a disfrutar de la lectura a la misma edad, y a mí, personalmente, me costó mucho aficionarme a novelas, porque en mi época no había demasiados libros que contasen las aventuras de mujeres científicas. Sin embargo, la escritora Rosa del Real, a través de las apasionantes aventuras de sus intrépidos, valientes y, sobre todo, cabezotas protagonistas, Andrea y Carlos, nos anima a sentarnos y disfrutar de la lectura de *Yo salvaré a los pingüinos*. ¿Quién no querría salvar o saber cómo salvar a los pingüinos? Rosa no solo anima al lector a devorar cada una de las páginas de su libro, sino que además contribuye a la formación de sus lectores.

No voy a hablar mucho de las aventuras de estos entrañables personajes, pues es importante que el lector disfrute de ir conociéndolos poco a poco. Pero sí voy a enfatizar el gran trabajo que hace la escritora integrando a personajes como la emblemática Hipatia de Alejandría, gran matemática, filósofa y maestra que defendía la libertad de pensamiento, Hedy Lamarr, actriz y precursora del wifi, o Ángela Ruiz Robles, que diseñó el libro mecánico. La escritora nos presenta también a mujeres como Ángeles Alvariño, la primera mujer en embarcarse en un buque inglés, y Caroline Mikkelsen o Pepita Castellví, que consiguieron cumplir sus sueños y llegaron a la Antártida. La autora hace un trabajo enorme en su libro para mostrarnos, a través de ejemplos de grandes mujeres que han marcado nuestra historia (muchas de ellas olvidadas o sin peso en los libros de texto), y de sus personajes, que no hay roles de género y que tanto niños como niñas pueden alcanzar sus sueños, ¡sean los que sean!

Las áreas STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas) están al alcance de todos, pero para ello hay que despertar el interés, tanto de los niños como de las niñas, por una de estas carreras desde una edad temprana. Este tipo de historias es un claro ejemplo. A mí desde pequeña me encantaba jugar a comprar, vender y contar con mi abuelo. No sé si lo que me gustaba eran las matemáticas o

pasar tiempo con él, pero el resultado fue que desde que tengo uso de razón se me daban muy bien las matemáticas y las ciencias en general. Sin embargo, para prepararme la selectividad y sacar la nota que necesitaba para estudiar Ciencias Ambientales en la universidad, tuve que recibir muchas clases particulares de física y matemáticas, pero lo conseguí. Ahí aprendí a luchar por lo que se quiere, que en mi caso era estudiar Ciencias Ambientales en la Universidad Autónoma de Madrid.

Me gustaría poner en valor el esfuerzo de la autora por recopilar y plasmar información veraz de las campañas antárticas españolas. Ciertamente, el buque oceanográfico que da soporte para realizar la mayor parte de las investigaciones españolas en la Antártida es el B/O Hespérides, que zarpa desde Cartagena con el material necesario para poder realizar nuestros trabajos allí. Las aventuras de los protagonistas no suceden en ese barco, si no en el Jeanne Villepreux, un buque oceanográfico que Rosa ha inventado especialmente para sus lectores y para visibilizar a la mujer que conceptualizó los acuarios para observar la vida marina. Además, con un lenguaje ameno y sencillo pero también preciso, explica un tema muy concreto de investigación actual (por ejemplo, la acumulación y exposición al mercurio) y, además, resalta la importancia de la investigación como un valor para toda la sociedad. Rosa, con su libro, está enseñando a los niños la importancia del conocimiento y de la investigación.

La escritora da pinceladas divertidas pero realistas sobre la vida en un buque de investigación, y es que el principio de cada campaña no es para todos igual, y muchos nos mareamos cuando zarpamos (yo, sobre todo). Trabajar y vivir, por un tiempo, en un buque oceanográfico es una experiencia inolvidable. Cuando el barco zarpa, se deja atrás la tierra firme y se establece una relación especial con la inmensidad del mar, los amaneceres, los atardeceres y, también, las tormentas. La tripulación y el personal científico se encuentran en un contexto que en tierra es improbable y conviven y comparten objetivos y ruta. Al dejar atrás el continente, se abandonan también sus comodidades. Además del malestar inicial que sentimos los que nos mareamos, vivimos en un camarote, de dimensiones modestas, con el mínimo de cosas necesarias. En este contexto, me gustaría resaltar el trabajo de Laia Ferraté con sus ilustraciones, bonitas y divertidas, en las que los personajes tienen una gran expresividad. A quien haya estado en el B/O Hespérides le sonará, sin duda, la ilustración donde aparece el camarote.

Yo salvaré a los pingüinos, en sus ciento setenta y tres páginas, cautiva porque es un libro con grandes dosis de humor y de acción. Además, enseña que las aventuras no son siempre fáciles, pero suelen ser experiencias que nos llenan de felicidad, nos realizan y nos ayudan a conseguir nuestros sueños. Este libro muestra que, aunque las metas sean difíciles, todos y todas podemos llegar a conseguirlas, como lo hacen los protagonistas de esta historia. En definitiva, Rosa del Real, quien ha dedicado muchas horas de su vida a la animación a la lectura infantil, nos atrapa en la aventura de los Superantárticos y nos motiva a perseguir nuestros sueños.

Gracias, Rosa... Y acabo como empiezo, ¡ojalá hubiera existido este libro cuando yo era pequeña! Es posible que me hubiera hecho el camino más fácil.